

# La leyenda de Caco en un fragmento del analista Cn. Gelio\*

Jorge MARTÍNEZ-PINNA

Universidad de Málaga

Caco es sin duda uno de los personajes más atrayentes de los escasos restos conservados de la mitografía latina<sup>1</sup>. Su personalidad muestra rasgos multiformes y hasta cierto punto contradictorios, según las diferentes versiones transmitidas por los antiguos. Todo ello no es en definitiva sino consecuencia de una evolución en sentido negativo, que le hizo caer de príncipe a monstruo. Caco viene a ser el paradigma de la degradación del héroe. En efecto, su condición heroica se percibe a partir de la acumulación de elementos en su personalidad que surgen aisladamente en las diversas versiones, y lo que no deja de ser un hecho singular, quizá tales elementos aparecen con mayor fuerza en las noticias más recientes de Caco, cuando de hecho se ha convertido en una figura monstruosa y reprobable. Los poetas de época de Augusto, como Virgilio, Ovidio y Propercio<sup>2</sup>, le aplican términos sumamente despectivos, como *semihomo*, *monstrum*, *semifer*, *ferox*; es un individuo que echa fuego por la boca e incluso Propercio le presta una imagen teratomórfica al describirle con tres cabezas. Por su parte, los historiadores contemporáneos Livio y Dionisio de Halicarnaso no llegan tan lejos en su apreciación sobre Caco, ya que le reconocen una condición humana, pero coinciden en otorgarle connotaciones negativas: es un pastor temido y odiado por sus vecinos, que se dedica al robo de ganado y que encuentra en su muerte a manos de Hércules la mejor de las recompensas<sup>3</sup>. Pero a la vez, todos estos autores señalan ciertos aspectos que asimilan a Caco al arquetipo del héroe. Así, el hecho de ser hijo de Vulcano y su estrecha relación con el fuego, o su vínculo con Vesta a través de su hermana Caca, que según la tradición le denunció a Hércules como autor del robo de los bueyes<sup>4</sup>. La misma descripción de Propercio, que el poeta aduce como característica tenebrosa y maligna, no

---

\* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación HUM 2005-1590 del Ministerio de Educación y Ciencia y en el grupo de investigación HUM-696 de la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> La bibliografía sobre Caco es muy abundante. La contribución más significativa sigue siendo sin duda la de F. MÜNZER, *Cacus der Rinderdieb*, Basel, 1911. Añádanse J. BAYET, *Les origines de l'Hercule romain*, Paris, 1926, pp. 203 ss.; B. LIOU-GILLE, *Cultes "heroïques" romains*, Paris, 1980, pp. 41 ss.; J.P. SMALL, *Cacus and Marsyas in Etrusco-Roman Legend*, Princeton, 1982; G. CAPDEVILLE, *Volcanus. Recherches comparatistes sur les origines du culte de Vulcain*, Roma, 1995, pp. 97 ss

<sup>2</sup> Verg., *Aen.*, 8.190 ss.; Ovid., *Fast.*, 1.543 ss.; Prop., 4.9.1 ss.

<sup>3</sup> Liv., 1.7.4-7; Dion., 1.39.

<sup>4</sup> Este personaje es mencionado en fuentes más tardías: Serv., *Aen.*, 8.190; Lact., *Inst.*, 1.20.36.

deja de entroncar con el fondo de la tradición, ya que la imagen tricépitina no es infrecuente en el mundo itálico<sup>5</sup>. El carácter *agrestis*, la práctica del robo de ganado, la relación estrecha con los círculos de Vulcano y de Vesta, patronos divinos del fuego creador, son connotaciones propias del héroe latino. Caco es partícipe de todas ellas, si bien su imagen nos ha llegado manipulada con fines muy distintos a los que en principio pretendía la leyenda<sup>6</sup>.

Caco es un antiguo héroe radicado en Roma. Su dominio originario era el Palatino, en cuyo entorno todavía en época histórica se localizaban algunos topónimos que recordaban su presencia<sup>7</sup>. Y en efecto, las noticias más antiguas le sitúan en esa parte de Roma, antes de que la llegada de Evandro le desplazase al Aventino. La instalación de este personaje griego en el Palatino significa el primer golpe en el proceso de degradación de Caco. Involuntariamente se transforma en el oponente de Evandro, iniciando así un camino irreversible hacia la decadencia. Caco no sólo se vio privado de su solar tradicional, donde su presencia era incluso anterior a la de Rómulo<sup>8</sup>, sino que además su figura comenzó a verse bajo un aspecto negativo: si el nombre de Evandro refleja un originario carácter bienhechor, Caco fue interpretado a través del griego *kakós*, pasando a significar la encarnación del mal. Pero antes de que esto ocurriera, su figura reviste otras apariencias más positivas.

Las versiones más antiguas sobre la leyenda de Caco son sin duda aquellas conservadas por Diodoro y Dionisio de Halicarnaso, donde Evandro o bien está ausente o bien ocupa una posición secundaria. Dionisio, en la versión que él considera más verosímil entre las dos que narra –la otra coincide con la de Livio–, habla de Hércules como un gran caudillo que recorrió el Occidente eliminando a los tiranos y gobernantes crueles, y entre ellos Caco. Este es un dinasta que habita en una fortaleza (probablemente el Palatino) y se enfrenta a Hércules, quien le vence y destruye su ciudadela, acción en la que Caco encontró la muerte; los arcadios de Evandro, que acompañaban al héroe griego, y Fauno, rey de los aborígenes, se repartieron las antiguas posesiones de Caco<sup>9</sup>. Por su parte, en el relato de Diodoro, Caco es presentado como un príncipe indígena del Palatino, que recibe y agasaja a Hércules cuando éste vuelve de regreso con los bueyes de Gerión<sup>10</sup>. Nada que ver, pues, con el

<sup>5</sup> Véase al respecto, A.-M. ADAM, “Monstres et divinités tricéphales dans l’Italie primitive”, *MEFRA*, 97, 1985, 577-609

<sup>6</sup> Sobre el particular, con referencia a la ideología de Augusto y su enfrentamiento con Antonio, H. SCHNEPF, “Das Herculesabenteuer in Vergils Aeneis (VIII 184f.)”, *Gymnasium*, 66, 1959, 250-268; H. BELLEN, “Adventus dei. Der Gegenwartsbezug in Vergils Darstellung der Geschichte von Cacus und Hercules”, *RhM*, 106, 1963, 23-30; V. BUCHHEIT, *Vergil über die Sendung Roms*, Heidelberg, 1963, pp. 116 ss.; G.K. GALINSKY, “The Hercules-Cacus Episode in Aeneid VIII”, *AJPh*, 87, 1966, 18-5; M. FOX, *Roman Historical Myths*, Oxford, 1996, pp. 169 s.

<sup>7</sup> Se trata de las *scalae Caci*, en el Palatino, y del *atrium Caci*, en el área del Velabro: sobre estos elementos topográficos, P. PENSABENE, en *Lexicon topographicum Urbis Romae*, Roma, vol. IV, 1999, pp. 239 s.

<sup>8</sup> No deja de ser sospechoso al respecto que el *tugurium Romuli* se encontrase junto a las *scalae Caci*, es decir en la misma zona donde originariamente se localizaba la residencia de Caco.

<sup>9</sup> Dion., 1.42.3-3.

<sup>10</sup> Diod., 4.21.2. Se ha pensado que la noticia deriva de Timeo (G. WISSOWA, “Cacus”, *RE*, III, 1897, col. 1166; J.G. WINTER, “The Myth of Hercules at Rome”, *UnivMichiganStudies*, 4, 1910, pp. 224 ss.; F. MÜNZER, *Cacus der Rinderdieb*, pp. 131 ss.; F. SBORDONE, “Il ciclo itálico di Eracle”, *Athenaeum*, 19, 1941, pp. 176

Caco tradicional, violento adversario de Hércules. Como ya señaló en su momento A. Schwegler, Caco interpreta en esta tradición el papel que luego corresponde a Evandro<sup>11</sup>, por lo que sin duda estamos ante el más antiguo testimonio conocido de su leyenda. Pero a pesar de las diferencias, ambas versiones parten en definitiva del mismo presupuesto, que no es otro que la consideración de Caco como un príncipe, cuya actuación es juzgada de manera distinta desde el punto de vista moral, pero que en el ejemplo de Dionisio asume la defensa de su país frente a la invasión extranjera. Es en esta misma línea de la tradición donde se inserta el fragmento de Gelio sobre Caco, cuyo texto dice lo siguiente:

*Hic [Cacus], ut Gellius tradidit, cum a Tarchone Tyrreno, ad quem legatus uenerat missu Marsyae regis, socio Megale Phryge, custodiae foret datus, frustratus uincula et unde uenerat redux, praesidiis amplioribus occupato circa Vulturum et Campaniam regno, dum adtrectare etiam ea audet, quae concesserant in Arcadium iura, duce Hercule qui tunc forte aderat oppressus est. Megalem Sabini receperunt, disciplinam augurandi ab eo docti.*<sup>12</sup>

El párrafo se divide claramente en dos partes. La primera habla de la embajada de Caco y el frigio Megales, enviados por el rey Marsias ante el etrusco Tarchon, mientras que la segunda entronca con la corriente general de la tradición latina sobre Caco, su enfrentamiento y muerte ante Hércules y los arcadios. La desconexión entre ambos segmentos del texto ha sido ya resaltada en numerosas ocasiones, llegando a pensar que no todo pertenece a Gelio, sino que Varrón, de quien probablemente Solino tomó la noticia, habría añadido una de las partes. Pero la verdad es que no hay acuerdo sobre lo que corresponde a cada cual: así, y tomando como ejemplos quizá los dos principales autores modernos que tratan sobre la evolución de la leyenda de Caco, J.G. Winter considera original de Gelio sólo el relato sobre el conflicto entre Caco y Hércules, mientras que F. Münzer se inclina exactamente por lo contrario, es decir que a Gelio pertenecería únicamente la parte del relato correspondiente a la embajada<sup>13</sup>. En realidad no veo razones de peso suficientes para optar por cualquiera de las dos propuestas, e incluso se puede negar la mayor. La noticia nos ha llegado muy resumida, de manera que resulta casi imposible determinar cómo era en su forma original, pero las dos partes pertenecen al mismo cuerpo. La cautela debe pues imponerse en todo intento de interpretación<sup>14</sup>.

s.; E. PARATORE, "Hercule et Cacus chez Virgile et Tite-Live", *Vergiliana. Recherches sur Virgile*, Leiden, 1971 p. 276), pero tal atribución no es segura (así, J. GEFFCKEN, *Timaio's Geographie des Westen*, Leipzig, 1892, p. 54; J. BAYET, *Les origines de l'Hercule romain*, pp. 131 ss.).

<sup>11</sup> A. SCHWEGLER, *Römische Geschichte*, Tübingen, 1853, vol. I.1, p. 373.

<sup>12</sup> Gelio, fr. 7 P = fr. 6 Ch (= Solin., 1.8-9).

<sup>13</sup> J.G. WINTER, "The Myth of Hercules at Rome", p. 231; F. MÜNZER, *Cacus der Rinderdieb*, p. 112.

<sup>14</sup> Así, algunas interpretaciones modernas parecen un poco sesgadas, como la propuesta de J. GAGÉ, "Mégales ou Attus Navius? A propos du *ritus comitalis* étrusque et des symboles du *Comitium* romain", en *Enquêtes sur les structures sociales et religieuses de la Rome primitive*, Bruxelles, 1977, pp. 125 ss., que toma como centro un contraste de formas de adivinación, o la de F. COARELLI, *Il Foro Romano*, Roma, 1985, vol. II, pp. 113 ss., que ve la leyenda en función de la *gens Marcia*.

Existen además otros aspectos que inciden en el mismo sentido. Por un lado la expresión *Tarchone Tyrrheno*. Según una versión griega transmitida por Licofrón, Tarchon y Tyrrheno eran hermanos y descendientes de Hércules<sup>15</sup>, filiación que fue aceptada en ambientes etruscos<sup>16</sup>, si bien la relación entre ambos podía cambiar según las versiones<sup>17</sup>. Pudiera ser entonces que el autor originario de esta noticia de Gelio hubiese unido los dos nombres. La tendencia general sin embargo traduce *Tyrrheno* por “el etrusco”. Ahora bien, si esta versión tiene un origen etrusco, y todo parece conducir en esa dirección, la cualificación de Tarchon como “tirreno” es absurda, por lo que se trata de un añadido posterior. Pero el término es griego, no latino: ¿se debe suponer entonces que en la elaboración de la tradición previa a Gelio ha intervenido también una mano griega?<sup>18</sup>.

Otro aspecto a tener en cuenta se deduce de la expresión *circa Vulturnum et Campaniam*. La interpretación más extendida invoca estas palabras para situar la acción en Campania, abogando incluso por la aceptación de un origen campano de la leyenda<sup>19</sup>. En apoyo de esta interpretación se ha invocado incluso un famoso pasaje de Festo, relativo a un origen griego de los aborígenes, cuya autoría es atribuida por el gramático latino a un incierto *historiae Cumanae compositor*. El texto presenta una laguna, en el que basándose en una antigua restitución, se pretende leer el nombre de Caco<sup>20</sup>. A partir de estos datos, sería lógico concluir en una reelaboración campana de la leyenda de Caco, con Cumas como centro y en función de la propaganda del tirano Aristodemo en los años finales del siglo VI o iniciales del siguiente<sup>21</sup>. Pero esta opción plantea muchas dificultades, comenzando por la validez de la restitución propuesta y la exacta ubicación cronológica de la leyenda transmitida por Festo<sup>22</sup>. También se ha invocado como prueba del origen campano de la leyenda el friso de la lebes Barone, una pieza del siglo V procedente de Capua, en el cual se representa a Hércules con su rebaño y un personaje colgado de un árbol, sin duda castigado por el héroe griego, que ha sido

<sup>15</sup> Lyc., *Alex.*, 1248 s.

<sup>16</sup> Serv. auct., *Aen.*, 10.198, que posiblemente derive del etrusco Caecina (cf. Verrio Flaco, fr. 1 P [= Schol. Ver., *Aen.*, 10.200])

<sup>17</sup> Así, Catón, fr. 45 P = fr. II.16 Ch (=Serv. auct., *Aen.*, 10. 179) hacía a Tarchon hijo de Tyrrheno. Sobre este personaje, M. PALLOTTINO, “Uno specchio di Tuscania e la leggenda etrusca di Tarchon”, *RAL*, 6, 1930, pp. 68 ss. (= *Saggi di antichità*, Roma, 1979, vol. II, pp. 692 ss.); D. BRIQUEL, *L'origine lydienne de Étrusques*, Roma, 1991, pp. 155 ss.

<sup>18</sup> Esta impresión ya fue expresada por E. PETERSEN, “Caeles Vibenna und Mastarna”, *JDAI*, 14, 1899, 43-49 (esp. p. 49)

<sup>19</sup> Sobre todo J. BAYET, *Les origines de l'Hercule romain*, pp. 215 ss. Asimismo T.P. WISEMAN, “Domi nobiles and the Roman cultural élite”, en *Les bourgeois municipales italiennes aux II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> s. av. J.-C.*, Paris, 1983, pp. 302 s. (= *Roman Studies*, Liverpool, 1987, pp. 300 s.), quien considera que la leyenda refleja el resentimiento campano ante la entrega de sus tierras a colonos romanos en el año 194 a.C.

<sup>20</sup> Fest., 328 L.

<sup>21</sup> Así, B. D'AGOSTINO, “Eracle e Gerione: la struttura del mito e la storia”, *AION(arch)*, 2, 1995, p. 11; L. CERCHIAI, “La storia di Caco re”, en *Miscellanea M. Cristofani*, Firenze, 2005, vol. II, 491-495.

<sup>22</sup> Para una discusión de esta tradición, me permito remitir a J. MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria mítica de Roma*, Madrid, 2002, pp. 32 ss.

identificado con Caco<sup>23</sup>. Pero no tiene necesariamente por qué ser así, ya que Hércules protagonizó asimismo algunas aventuras en Campania a su regreso con los bueyes de Gerión, y casi siempre enfrentándose a personajes indígenas<sup>24</sup>. Caco es un héroe firmemente anclado en Roma, lo mismo que los arcadios a los que se enfrenta y en general el episodio de su conflicto con Hércules. Teniendo en cuenta que Voltumnus era posiblemente el nombre etrusco del Tíber<sup>25</sup>, se puede asumir con facilidad que se haya producido una confusión e introducido erróneamente Campania, como supone con acierto F. Coarelli<sup>26</sup>. Sin duda el episodio narrado por Gelio se localiza en ambiente tiberino y Caco no pierde su carácter romano. Esta confusión no puede ser obra de un etrusco, sino de un griego o de un latino.

Una cuestión a considerar es la cronología. Según creo, este problema no debe plantear mayores dificultades, ya que se conocen los términos *ante* y *post quem*. El primero de ellos lo fija el mismo Gelio, quien debió escribir en el tercer tercio del siglo II a.C.<sup>27</sup> El otro extremo de este arco cronológico lo proporciona el propio contenido del texto, especialmente la mención de los arcadios. Sobre estos últimos nada se especifica, pero es evidente que no pueden ser otros que aquellos que formaban el grupo dirigido por Evandro y que se asentó en el Palatino. ¿Cuándo se introdujo en el Lacio la leyenda de Evandro? Responder a esta pregunta no es fácil, pero si nos atenemos a los datos disponibles, resulta muy difícil aceptar una fecha anterior a mediados del siglo III<sup>28</sup>. Llama asimismo la atención la ausencia de Evandro, lo cual puede ser debido al carácter sintético de la noticia transmitida por Solino, pero también podría ser consecuencia de que nos encontramos ante los primeros desarrollos de la leyenda. Así las cosas, la segunda mitad del siglo III se ofrece como una solución adecuada.

La intervención etrusca en el origen de esta versión de la leyenda de Caco se percibe en el tono general de la primera parte, sobre todo en la presencia de Tarchon. Era éste uno de los principales héroes nacionales de Etruria, captado por la ciudad de Tarquinia como su fundador. Por influencia griega se convirtió en un Heráclida,

<sup>23</sup> Así, G. WISSOWA, "Cacus", col. 1169; R. PETER, "Hercules", en W.H. Roscher, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, vol. I.2, 1890, col. 2275 s.; J.-P. THULLIER, "La frise gravée du lébès Barone de Capoue", en *Mélanges J. Heurgon*, Roma, 1976, vol. II, pp. 988 s.

<sup>24</sup> La presencia de Hércules en Campania es recordada por ejemplo en Diod., 4.21.5-7; Str., 5.4.6 (C. 245). Recientemente, R. BENASSAI, "Il freggio del 'lebetes Barone': una nuova lettura", en *Miscellanea etrusco-italica. II* (QuadAEI 26), Roma, 1997, 55-68, niega toda relación con Caco e identifica a este personaje con Alcioneo.

<sup>25</sup> Véanse A. MOMIGLIANO, "Thybris pater", ahora en *Roma arcaica*, Firenze, 1989, pp. 364 ss.; C. DE SIMONE, "Il nome etrusco del Tevere", *SE*, 43, 1975, 119-175.

<sup>26</sup> F. COARELLI, en *Gli Etruschi e Roma*, Roma, 1981, pp. 200 ss.; IDEM, *Il foro Boario*, Roma, 1988, p. 133.

<sup>27</sup> Sobre las dificultades en establecer una cronología segura de Cn. Gelio, puede verse, con bibliografía previa, M. CHASSIGNET, *L'annalistique romaine. II. L'annalistique moyenne*, Paris, 1999, pp. XLIX s.

<sup>28</sup> Véase al respecto J. MARTÍNEZ-PINNA, *La prehistoria mítica de Roma*, pp. 165 ss. Con toda razón, D. MUSTI, "Evandro", en *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, vol. II, 1985, p. 438, resalta cómo la introducción de la leyenda arcadia en Roma debe mucho a Eratóstenes, a quien se elevan las primeras noticias conocidas. Recientemente, y siguiendo otras vías, TH. MAVROGIANNIS, *Aeneas und Evander*, Perugia, 2003, pp. 95 ss., 171, parece coincidir en estas mismas fechas.

como hemos visto, pero a la vez conserva fuertes rasgos indígenas, al encabezar la expansión etrusca por el norte y ser protagonista de la transmisión de la *Etrusca disciplina*<sup>29</sup>. Verdaderamente no sabemos cuál era el papel que tenía Tarchon en esta versión de la leyenda de Caco, pero no parece que Hércules pueda servir de vínculo: el héroe griego defiende a los arcadios asentados en el solar de Roma cuando se encontraba allí casualmente, de acuerdo con la leyenda latina, pero no a Tarchon, aunque éste sea también presentado como enemigo de Caco. Tampoco creo que sea oportuno establecer una relación entre Tarchon y los Tarquinius de Roma, y buscar por esta vía una interpretación a la leyenda, como veremos inmediatamente.

Más enigmática es la presencia de Marsias. No parece que estemos aquí ante el Marsias oriental, sino el Marsias epónimo y rey de los marsos, si bien nunca llega a perder su originaria procedencia frigia<sup>30</sup>. Otro fragmento de Gelio habla de este mismo personaje como fundador de Arquipa, ciudad que fue sumergida por las aguas del lago Fucino, y otras noticias recuerdan el viaje de Marsias a Italia central<sup>31</sup>. Pero a la vez conserva la imagen de experto en el arte augural y promotor de su introducción en Italia, lo que ocurrió precisamente durante el reinado de Fauno<sup>32</sup>, es decir en el mismo horizonte cronológico de Caco y Evandro. ¿Podemos considerar este hecho como determinante para vincular las respectivas leyendas de Caco y de Marsias? No parece que deba darse una respuesta afirmativa en términos absolutos, aunque quizá sí estemos ante dos elementos paralelos. Marsias no era un personaje desconocido en Roma, pues una estatua suya se alzaba en el área del Comitium ya hacia el año 300, probablemente como símbolo de la *libertas*<sup>33</sup>. En su brillante análisis sobre esta tradición, J. Bayet aduce varias razones para explicar la presencia de Marsias<sup>34</sup>. Por un lado el carácter frigio pero también lidio de este personaje<sup>35</sup>, lo cual obliga a mirar hacia los etruscos, originarios asimismo de Lidia. En segundo lugar, la relación que la tradición griega fijaba entre Marsias y Cibeles, lo que puede sugerir una influencia directa de la introducción del culto de la gran diosa frigia en Roma (en tal sentido se podría

<sup>29</sup> Colum., *R.r.*, 10.346 s.; Lyd., *Ost.*, 2-3 (relacionándolo con Tages). Véase D. BRIQUEL, *Les Pélasges en Italie*, Roma, 1984, pp. 232 ss.

<sup>30</sup> La inserción de los marsos en los relatos míticos de cuño griego se produce en el siglo IV, muy posiblemente por iniciativa de los ambientes cultos greco-etruscos de Campania: C. LETTA, *I Marsi e il Fucino nell'antichità*, Milano, 1972, pp. 52 ss.

<sup>31</sup> Gelio, fr. 8 P = fr. 7 Ch (= Plin., *Nat. hist.*, 3.108). Solino (2.6) se refiere al mismo episodio, y aunque no menciona a Gelio, sin duda procede de él. El interés de Gelio por el pasado mítico de los marsos se manifiesta también en el fr. 9 P = fr. 8 Ch (= Solin., 2.28), acerca de la diosa Angitia y de un rey marso hijo de Medea. Por su parte, Silio Itálico (*Pun.*, 8.502 ss.), habla de un Marsias fugitivo a Italia tras ser derrotado con la lira por Apolo. Véase asimismo Isid., *Etym.*, 9.2.88. Estas ficciones eponímicas a partir de personajes griegos no debían ser ajenas al gusto de Gelio, a juzgar por ese otro fragmento que menciona al lacedemonio Sabo como epónimo de los sabinos (Gelio, fr. 10 P = fr. 10 Ch [= Serv. auct., *Aen.*, 8.638]).

<sup>32</sup> Serv. auct., *Aen.*, 3.359. Cicerón recuerda a los augures marsos (*Div.*, 1.58.132; 2.33.70), lo que es indicativo de su fama, pero habla de ellos con desprecio. Sobre el particular, C. LETTA, *I Marsi e il Fucino nell'antichità*, pp. 95 ss.

<sup>33</sup> Véase F. COARELLI, *Il Foro Romano*, vol. II, pp. 91 ss.

<sup>34</sup> J. BAYET, *Les origines de l'Hercule romain*, pp. 221 ss. Muy de cerca le sigue J. CARCOPINO, *Aspects mystiques de la Rome païenne*, Paris, 1942, pp. 184 s.

<sup>35</sup> Cf. Gelio, fr. 8 P = fr. 7 Ch (= Plin., *Nat. hist.*, 3.108); Solin., 2.6.

interpretar el nombre de Megales, no atestiguado en ningún otro lugar, como una derivación del de Cibeles, *Megale Meter*<sup>36</sup>). Por último, los puntos de contacto que la propia tradición latina señalaba entre Marsias y Fauno<sup>37</sup>. Este último aspecto es sin duda el de mayor interés, pero como acabamos de ver no parece suficiente. No es Marsias quien se dirige personalmente a Italia para enseñar el arte augural, sino que envía unos mensajeros.

El panorama se complica cuando se intenta relacionar la leyenda de Gelio con un célebre espejo etrusco de Bolsena, fechado en el siglo III, que representa a Caco, en compañía de un joven llamado Artile, con apariencia de adivinos, acechados en el bosque por dos guerreros, Aule y Caile Vipinas. La misma escena se repite en cuatro urnas clusinas de los siglos III-II a.C.<sup>38</sup> La imagen que ofrece este Caco, completamente apolínea, dista mucho de la que le concede la tradición latina. Sin embargo, como la escena es interpretada, según creo con acierto, según el motivo del rapto del adivino, inmediatamente se vincula al texto de Gelio, donde Caco y Megales son apresados por el etrusco Tarchon. En opinión de F. Münzer, la leyenda transmitida por Gelio une las dos personalidades de Caco, por un lado la del adivino, relacionado con los héroes epónimos de etruscos y marsos, y por otro la del guerrero, enemigo de los griegos y de Hércules; si la primera se ajusta a la representación del espejo, la segunda se vincula con el Caco tradicional, ladrón de ganado<sup>39</sup>. Pero en realidad, el único personaje que en el texto de Gelio figura expresamente relacionado con la disciplina augural es Megales, cuyo nombre remite a ambiente frigio. Además, siendo Tarchon un experto en el arte adivinatorio, carece de sentido que secuestre a otros adivinos; sin duda su actuación obedece a otros motivos. En la tradición de Gelio, Caco ofrece ante todo la imagen de un hombre político y guerrero. Según creo, la independencia de ambos testimonios es absoluta. El único punto en común es la presencia de Caco, que es representado de dos maneras por completo diferentes, lo que parece indicar que estamos ante dos leyendas distintas relativas a un mismo personaje.

Por otra parte, la identificación entre los documentos figurados etruscos y la leyenda transmitida por Gelio abre la puerta a una vía de interpretación por completo fabulosa, la de situar a Caco en el universo romano del siglo VI, unido a la gesta de los Vibenna y los Tarquinos<sup>40</sup>. En el extremo de esta posición se sitúa J.P. Small, quien concede a Caco personalidad histórica y sitúa el episodio en el contexto de la guerra de Porsenna contra Roma, tras una extraña identificación del Artile del espejo con

<sup>36</sup> Así también J. GAGÉ, "Mégálès ou Attus Navius?", p. 127; F. COARELLI, *Il Foro Romano*, vol. II, p. 117.

<sup>37</sup> Cf. Serv. auct., *Aen.*, 3.359. Asimismo L. PRELLER, *Römische Mythologie*<sup>3</sup>, Berlin, 1891, p. 392. Por otras vías, también supone un vínculo entre Marsias y Fauno A. PIGANIOL, "Le Marsyas de Paestum et le roi Faunus", *RA*, 2, 1944, 118-126 (= *Scripta varia*, Bruxelles, 1973, vol. II, 229-236).

<sup>38</sup> Sobre estos documentos, últimamente, y con amplia bibliografía anterior, G. CAPDEVILLE, *Volcanus*, pp. 135 ss.

<sup>39</sup> F. MÜNZER, "Caeles Vibenna und Mastarna", *RhM*, 53, 1898, pp. 598 ss.

<sup>40</sup> G. KÖRTE, *I rilievi delle urne etrusche*, Roma - Berlin, 1896, vol. II.2, pp. 256 s.; IDEM, en *Etruskische Spiegel*, Berlin, 1897, vol. V, pp. 166 ss.; B. LIOU-GILLE, *Cultes "heroïques" romains*, pp. 42 ss.; F.-H. MASSA-PAIRAULT, *Recherches sur l'art et l'artisanat étrusco-italiques à l'époque hellénistique*, Roma, 1985, pp. 47 ss.; F. COARELLI, *Il foro Boario*, pp. 132 ss.

Arrunte Porsenna<sup>41</sup>. Ciertamente es que los hermanos Vibenna intervinieron en la historia de Roma a finales del reinado de Tarquinio Prisco, como compañeros de Mastarna-Servio Tulio, pero esto no autoriza a trasladar al siglo VI la creación de la leyenda escenificada en el espejo. Sin duda se trata de un desarrollo etrusco mucho más reciente, en cualquier caso posterior a la transformación de los Vibenna en héroes a comienzos del siglo IV<sup>42</sup>. Identificar como partes de un mismo episodio la leyenda de Gelio y la escena del espejo me parece muy aventurado y carente de fundamento. Además, los Tarquinius no veían en Tarchon a su antepasado, o al menos no hay la menor noticia al respecto. Se trata de dos reflejos diferentes de otros tantos desarrollos etruscos centrados en Caco. Los Vibenna eran vulcentes, Tarchon tarquiniese.

Con anterioridad veíamos cómo en el relato de Gelio se distinguen dos partes, carentes entre sí de una conexión lógica. En efecto, es evidente que hay una mezcla un tanto desordenada de elementos, claramente denunciada por la singular galería de personajes. Sin embargo, no puede haber duda que en su versión original todo debía desarrollarse según una coherencia interna. Nada sabemos sobre el particular y todo lo que se diga no dejará de estar bajo sospecha. De nuevo J. Bayet intenta proporcionar una explicación ajustada a los datos disponibles. En su opinión, los personajes implicados personalizan aquellos territorios y pueblos que formaban un arco en torno al área de influencia de Roma en la segunda mitad del siglo IV, época marcada por una serie de sumisiones, alianzas y rupturas cambiantes. Así, es posible individualizar a los etruscos (Tarchon), los marsos (Marsias), los sabinos (Megales) y los campanos (Caco). Fiel a su idea de que la leyenda tiene su origen en Capua, destaca Bayet la existencia de un itinerario que desde la cuenca tiberina, alcanzaba Campania a través del país de los marsos y de los pelignos<sup>43</sup>. Pero si se suprime Campania, cuya presencia probablemente se deriva de una confusión, el escenario se centra en la Italia central, con especial protagonismo de marsos, etruscos –sobre todo los meridionales– y romanos. Buscar un episodio histórico con intervención de estos tres pueblos, que pueda haber servido de inspiración a la leyenda, es tarea imposible. Como se sabe, los marsos entraron en la alianza romana en los últimos años del siglo IV, y a partir de entonces sus relaciones con Roma parecen haber sido en general amistosas, si bien su postura durante la tercera guerra samnita pudo levantar ciertas suspicacias<sup>44</sup>. En cualquier caso es evidente que los marsos contribuirían con contingentes militares a las campañas de Roma en la última fase de la conquista de Italia<sup>45</sup>, cuando Etruria fue definitivamente incorporada

<sup>41</sup> J.P. SMALL, *Cacus and Marsyas in Etrusco-Roman Legend*, pp. 3 ss.

<sup>42</sup> El testimonio más antiguo de la heroización de Aulo Vibenna es una copa vulcente de figuras rojas con la inscripción *avles vipinas naplan* (TLE<sup>2</sup> 942; ET Vc 3.9): J. HEURGON, “La coupe d’Aulus Vibenna”, en *Mélanges J. Carcopino*, Paris, 1966, 515-527.

<sup>43</sup> J. BAYET, *Les origines de l’Hercule romain*, pp. 215 ss. En una perspectiva campano-italica se mueve también la interpretación de G. COLONNA, “Una proposta per il supposto elogio tarquiniese di Tarchon”, en *Tarquinius: ricerche, scavi e prospettive*, Milano, 1986, pp. 155 s.

<sup>44</sup> Acerca de las relaciones de los marsos con Roma, pueden verse A. AFZELIUS, *Die römische Eroberung Italiens*, Kobenhavn, 1942, pp. 164 ss.; G. DEVOTO, *Gli antichi Italici*, Firenze, 1969, pp. 254 s.; E.T. SALMON, *I Sannio e i Sanniti* (trad. ital.), Torino, 1995, pp. 271 ss.; C. LETTA, *I Marsi e il Fucino nell’antichità*, pp. 65 ss.

<sup>45</sup> Cf. C. LETTA, *I Marsi e il Fucino nell’antichità*, p. 91.

al dominio romano. Habría sido quizá este contexto histórico aquél que proporcionó las bases para la creación la leyenda, en un ambiente etrusco opuesto a Roma pero a la vez conocedor de sus tradiciones.

Oposición de los etruscos a Roma (Tarchon apresa a Caco y éste es finalmente vencido por Hércules, ascendiente del héroe etrusco), proximidad entre los marsos y Roma (Caco actúa como embajador de Marsias) y cierta ambigüedad de los marsos (embajada de Marsias a Tarchon). Tales son los elementos que, desde una perspectiva política, más se destacan en este singular relato. Llegar a una explicación definitiva y segura, se antoja un objetivo muy lejano. Quizá debamos por el momento contentarnos con plantear el problema. No creo sin embargo que una conclusión tan pobre como ésta desagradase a nuestro querido Juan Cascajero.